

## **PRENSA Y RETOS DE LA DEMOCRACIA**

Said Jadidi

Tanto en Marruecos como en el resto del mundo, muchos encuentran un vicioso placer en calificar desatinadamente al papel de la prensa de “Quinto Poder”. Los hechos lo desmienten. Desde hace mucho tiempo està demostrado cabal y fehacientemente que ni es primero ni quinto ni vigésimo noveno. En los enlatados mundos ( primero, o tercero como si fueran sardinas) en que vivimos, detrás de cada empresa periodística se ocultan inconfesados e inconfesables interes financieros, étnicos o incluso religiosos y geopolíticos. Algo así como la voz de su amo aunque, obviamente no sería difícil encontrar el lado positivo de esta aberración.

Palabras como “libertad de expresión”, “linea editorial”, “deontología profesional” o ¡ vaya Usted a saber qué más “chorradas”! se han esbozado tanto que de una caprichosa tiranía de manipulación han pasado a formar parte de la salud moral y de “ideas alternativas” de democracia.

La cuestión tiene incluso su lado anecdótico.

Aprovechando el precario estado de salud de Fidel Castro, Georges Bush le propuso zanjar sus divergencias, organizando una carrera de 10 Km en Nueva York.

La Habana acepta. Comienza la carrera y... ¡ sorpresa general ! entra primero Fidel.

Al día siguiente, la “democrática” Fox comentaba en estos términos la carrera: “Espectacular segunda posición del presidente en la carrera de ayer frente a Cuba. Recordemos que Castro entró penúltimo”.

Libertad de expresión...¿ Cuántos crímenes se cometen en tu nombre ?

Lo del “desmesurado poder”, la exagerada capacidad de hacer y deshacer y el erróneamente definido papel en todo o casi todo lo que ocurre en este extraño mundo es mortalmente relativo.

En Occidente, a menudo se citan hasta la saciedad los casos de, entre muchos otros, Watergate que costó la presidencia a Richard Nixon o del llamado Plan de Ataque o Plan off attack de Bob Woodward.

“El cénit de la democracia” claman algunos. “Ilustración del poder de la prensa” enfatizan otros. “Libertad de expresión”, salmodian todos.

En efecto han habido y pueden haber muchos casos de este tipo en donde se puede derribar a un presidente, a un gobierno o simplemente implicar a un alto cargo. Esto es lo que nos cuenta la película occidental y, desde hace cierto tiempo, en algunas partes en Oriente. Lo que nunca nos contó la película, llámese The Washington Post, CNN, Fox, TVE, Le Monde, The Guardiane, El País o El Mundo es ¿ Cuándo uno de estos órganos de prensa revelarán un escándalo protagonizado por su presidente, director, redactor jefe o uno de los miembros de su consejo de administración ?

Esto nunca se vió y probablemente nunca se verá. Aquí los parámetros y las coordenadas de la función democrática se convierten en extremadamente abstractos.

Esto en el democrático Occidente. Lo nuestro es otro cantar.

En Marruecos hasta hace poco existía única y exclusivamente una prensa partidista. Cada partido político marroquí poseía su propio diario o semanario de expresión árabe y francesa. Algunos como el nacionalista El Istiqlal, cuyo secretario general, Abbas El Fassi es actualmente primer ministro se ha permitido el lujo en los años 80 de tener un impactante Suplemento en español ( Opinión semanal) mientras que el

Estado “reservaba el derecho” y el monopolio del sector audiovisual.

Hoy todo esto parece una pesadilla... pero sólo a medias.

Como diría **el inesvigador marroquí en comunicación, Yahya el Yahyaoui** “la necesidad de la democracia es una necesidad global. No solamente para promover los sectores de la información, economía o cultura, sino se sitúa en tanto que espacio general y un marco propicio de trabajo”.

**Yahyaoui** llega a la siguiente conclusión: “la verdad es que en Marruecos no trabajamos como debemos, sino nos ofrecemos la ilusión de trabajar...duro”.

Probablemente porque, entre muchas otras cosas, los responsables del sector de la prensa pública en Marruecos (radio, televisión y la agencia MAP ) son nombrados hasta ahora por Dahir ( decreto real) y por consiguiente, responden sólo ante el rey o, en menor medida, ante el ministro tutor o a veces a través de éste al parlamento y gobierno. O lo que es igual: siempre están al amparo de toda justificación de sus decisiones, a menudo, erróneas.

Actualmente, en la prensa marroquí, de punta a punta, todo el mundo está de acuerdo en que es indispensable crear las condiciones idóneas de una total ruptura con esta cultura.

No obstante, de la democratización a la liberalización no había más que un ápice que se franqueó con la reglamentación del sector audiovisual y la apertura hacia las inversiones nacionales y extranjeras.

**Yahyaoui** dijo una vez “que en la era de la evolución multimedia y los sistemas informáticos, de la predominancia de la imagen, tenemos la extraña sensación de que en Marruecos se vive como en la era pre-televisión”.

Obviamente la esperanza de reducir el abismo entre los países del norte y los del sur, entre ellos Marruecos en materia audiovisual, es una cosa y la realidad de las cosas, otra, diametralmente distinta.

En uno de los comunicados del Sindicato Nacional de Prensa Marroquí se leía hace poco: “Constatando la ausencia de legislaciones que garanticen el derecho a la información en Marruecos así como la existencia de muchos obstáculos que impiden el ejercicio de este derecho por los periodistas y observando los nefastos efectos de esta carencia sobre la gobernancia de asuntos públicos por la ausencia de transparencia que constituye un criterio fundamental para la buena gestión en los dominios económico y social y subrayando el impacto negativo de la ausencia de un libre acceso a la información sobre la identificación de responsabilidades y de control democrático de los que deciden...etc”.

Según los dirigentes de este sindicato “estamos ante una flagrante violación de los derechos fundamentales de la libertad de expresión y de opinión, contenidos en el artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos”.

En efecto, en Marruecos existe un refrán transformado que dice: “dime lo que lees. Te diré quién eres. O lo que es igual: Dime lo que ves y te diré quién eres.

Los responsables del sector, tanto los oficiales como los llamados independientes que saben pertinentemente que la prensa de un país constituye su termómetro...democrático, han comenzado, desde el primer gobierno de alternancia en el país, un proceso, cuyos resultados determinarán el grado de acierto o fracaso de la política de sus precursores. Se trata (hasta ahora) de una voluntad en estado embrionario, de elaborar, entre otros, un marco jurídico que pudiera poner en marcha el principio constitucional de la regionalización en el dominio de la comunicación, instituyendo como criterios para la creación de estaciones de radio o de la televisión regionales, la emulación,

la competitividad y la independencia para con las autoridades locales y como principal misión: desarrollar las culturas locales y regionales.

En este contexto se han promulgado textos, se puso en marcha la llamada Alta Autoridad de la Comunicación Audiovisual y se procedió a la liberalización y la reforma de los establecimientos del sector.

Se despliegan también, desde hace años, esfuerzos con vistas a elaborar un código de deontología de la prensa. Pero, sobre todo, existe un sano debate, cuando no polémica en torno a la imperiosa necesidad de crear una instancia encargada de velar por el respeto de esta deontología de la profesión.

O sea: sobradas pruebas de que se ha intentado cambiarlo todo, manteniendo lo esencial porque todo esto a nivel del texto y como señala el profesor Jamal Edinne Ennaji en su “Prensa y periodistas: Precisiones de deontología”: “Cuando se habla del código de deontología, se habla, cualquiera que fuese el país, de un texto que no tiene fuerza de la ley”.

Según cifras del Ministerio marroquí de Comunicación en el 2001 la prensa nacional editada en Marruecos giraba en torno a 547 publicaciones, de ellas 206 mensuales y 118 semanales. La prensa extranjera, 31 publicaciones entre las cuales se encuentran los principales diarios españoles.

La misma fuente nunca se olvida de recordar que, a título de subvención estatal, la prensa marroquí ha beneficiado durante aquél año, de un poco menos de 700. 000 euros a los que se suman otros dos millones de euros en tanto que subvención del propio rey Mohamed VI.

El “Big brather” no desaparece, sino se disfraza.

Sin embargo publicaciones como Le Journal o Tel Quel y muchos otros creados recientemente se muestran muy críticos con los poderes públicos ( o con los que consideran amenazas a los intereses que representan) e incluso con Palacio lo que a menudo les vale problemas con la autoridad judicial.

En el 2007 el número de los títulos llamados independientes ha sido multiplicado en siete. En este año los periodistas marroquíes con tarjeta profesional eran un poco más de 200. El ministerio marroquí de Comunicación concedió entonces unas 500 tarjetas a mujeres marroquíes periodistas, lo que representa el 27'4% del total de los periodistas en Marruecos.

Algunos datos de mujeres periodistas en Marruecos:

- En el 2000: 361. O sea el 24'39%
- En el 2001: 361. o sea el 28'40%
- En el 2002: 399 o el 22%
- En el 204: 459. El equivalente del 23'57%
- Y finalmente en el 2007: 500 o el 29'33%

Por otra parte, la necesidad de adoptar una política global de comunicación en Marruecos, inherente de acompañar los actuales esfuerzos tendentes a poner en pie un proyecto democrático moderno es, como ha sido subrayado en el curso de las jornadas de estudio sobre “la prensa, democracia y desarrollo”, una empresa que necesita mecanismos e instrumentos de información muy desarrollados, fuertes y eficaces.

Asi pues...¿ contribuye la actual “democratización” de la prensa marroquí al refuerzo y desarrollo del proceso democrático en Marruecos. Es decir: impulsar un periodismo de investigación, conforme a la manera de ser y de actuar de los marroquíes, respeto del pluralismo y de la especificidad o excepción cultural y una objetividad a toda prueba ?

Si y no.

Si... porque se trata de un beneficio de duda para con los poderes públicos en Marruecos: Se trata, desde hace años, de instituir una opción sectorial para comenzar a diagnosticar el actual estado de la prensa antes de llegar a la síntesis de las cuestiones fundamentales, fijando las pautas de los principales problemas y posteriormente pasar a examinar los medios de resolverlos con realismo, teniendo en cuenta las posiciones de los diferentes componentes del paisaje periodístico nacional.

O sea: aparentemente hay voluntad, pero como toda voluntad oficial, sólo se esboza el futuro. El eterno “vuelva Usted mañana”.

Evidentemente en lo que todo el mundo está de acuerdo es que la reforma de la prensa en Marruecos es cuestión de todos.

Y no... porque la prensa escrita marroquí vivía hasta hace poco una difícil situación: Alarmante baja de ventas, estagnación de la evolución de las empresas de prensa, deterioración de las condiciones materiales y profesionales de los periodistas y empleados de la inmensa mayoría de los establecimientos de prensa y por si esto resultara poco ha venido a sumarse una caprichosa deterioración del poder adquisitivo de algunas categorías sociales de los marroquíes.

Los diarios partidistas se limitan a evitar, cueste lo que cueste, que los marroquíes descubrieran que este o aquél ministro o simplemente alto cargo del partido en el poder no haya asumido debida y convenientemente su responsabilidad.

Los llamados independientes impresionan cada vez más pero venden menos.

El polo público de la televisión ( SNRT y 2M) siguen, como lo había sido siempre al servicio del gobierno en vez del contribuyente marroquí.

La mayoría de los profesionales del sector de la prensa en Marruecos lleva preguntándose, desde hace lustros, sobre la problemática de la deontología de la profesión que debe ser abordada en un marco preciso, conciso y claro, que privilegie el principio de la libertad y considere la responsabilidad común y compartida de sus palancas.

En Marruecos un arsenal de leyes, como el temible código penal, el código de la prensa o el estatuto profesional, rigen aún, sin tener en cuenta ni los persistentes votos ni la larga y difícil lucha de los profesionales del sector, la prensa y la información.

A esto se suman los mil y un problema para con los recursos humanos, las deficiencias, a pesar de lo dicho y por decir, en las tecnologías de la información. Fácilmente se puede sacar pues la ingrata conclusión de que Marruecos no es España ni Suecia, tiene su especificidad, su originalidad, su autenticidad aunque se debe reconocer que está expuesto a toda mutación en su entorno, que la hay “a punta pala”.

En síntesis, los marroquíes se sienten, cada vez, menos atraídos por los valores occidentales en materia de prensa y cada vez más inclinados hacia la imposibilidad de copiar modelos occidentales para aplicarlos a su propio sistema. Es decir: que se debe contemplar una democracia propia sin derecho de mirada para nadie.

Si Victor Hugo decía que toda sociedad comienza por una dictadura y acaba como democracia es porque no tuvo la desgracia de vivir, como nosotros, víctima de un mundo monopolar.

Y es que, como dice Cassius a Brutus en Julio César de Shakespeare “si fracasamos no debemos buscar las causas en nuestro horóscopo, sino en nuestra forma de actuar”.

**Identidad Andaluza, 31 Enero, 2008.**